

Pautas para una mejor educación

Georg Lind y Paulo Padilha conversaron sobre educación desde sus experiencias, europea y latinoamericana, respectivamente.

Redacción Arte y Gente

Georg Lind, experto en proyectos de discusión de dilemas y justicia, docente de la cátedra de Psicología e Investigación en Educación de la Universidad de Konstanz en Alemania, coincidió en Bogotá con Paulo Padilha, miembro y director pedagógico del Instituto Paulo Freire en Brasil, profesor e investigador de la Universidad Castelo de Sao Paulo. El motivo de su encuentro fue el Foro Educativo Nacional de Competencias Ciudadanas, organizado por el Ministerio de Educación Nacional y que culminó el viernes.

Aunque los dos han trabajado en contextos educativos diferentes, coincidieron en algunos puntos importantes en la educación en colombiana y resaltaron las experiencias en competencia ciudadana de instituciones educativas del país expuestas durante el foro.

Georg Lind: La primera vez que estuve en Colombia, hace siete años, le pregunté a un grupo de personas por qué era importante para ellos trabajar por la democracia y la educación. Respondieron que querían un mejor futuro para sus hijos, un mejor país para darles a los niños. Yo he venido en seis oportunidades a Colombia y pienso que ha habido un avance muy grande en materia de educación, porque a los maestros se les reconoce su trabajo, hay una



posibilidad abierta de diálogo entre ellos, un intercambio de experiencias, y esto se refleja en un cambio positivo para el país.

Paulo Padilha: Este cambio positivo se nota en las experiencias locales que hemos escuchado, que muestran la descentralización de la educación, la reflexión política sobre los procesos educacionales y de las competencias ciudadanas.

Hubo otras experiencias que enfatizaron en procesos como la educación intercultural, que permiten el reconocimiento de las diferencias y semejanzas de los sujetos, la construcción de una educación para la paz y, sobre todo, para la justicia social. Así como decía Pablo Freire, no se construye la educación para la paz si no está presente la justicia.

G.L.: A pesar del avance, es necesario valorar mucho más el trabajo de los profesores. Cuando fui invitado por la actual Ministra de Educación a dictar talleres con los maestros de Bogotá, una de las cosas que me llamaron la atención fue que ellos mismos son conscientes de la problemática y reconocen que carecen de herramientas pedagógicas para trabajar con los alumnos. Debe haber un entrenamiento de muy buena calidad para los maestros y es necesario trabajar también en pruebas que estimulen a los niños a mejorar y disfrutar su proceso de aprendizaje. Las pruebas deben ser razonables, constructivas. No deben centrarse en la colección de datos, que aunque es muy importante para la parte científica, no ayudan a retroalimentar maestros ni gobierno. Esta información es necesaria para generar políticas coherentes que realmente apunten a las necesidades de los niños.



HAY UN GRAN AVANCE
PORQUE SE RECONOCE
EL TRABAJO DE LOS
MAESTROS

GEORG LIND

MIENTRAS APPRENDO
COLLECTIVAMENTE
MÁS APPRENENDO
INDIVIDUALMENTE

PAULO PADHILLA



P.P.: Para avanzar y no quedarnos con las experiencias de las escuelas y tener una oportunidad en la democracia, en Brasil hemos defendido que todas las instituciones escolares tengan sus proyectos político-pedagógicos. Éstos alimentan el proceso continuado desde la propia formación. A veces gastamos fortunas formando maestros, pero no se ve el resultado en las escuelas. Si tenemos un proyecto político-pedagógico para muchos años, motivamos a que la comunidad participe. Ahora, usted habló de herramientas e instituciones. En Brasil, con la escuela ciudadana, evitamos estos temas, porque nos da la impresión de que estamos importando un modelo industrial. Defendemos que sea un proceso humanizado de educación, no de institución. La educación ciudadana forma un sujeto crítico, participativo,

trabajador, pensante y actuante. Las competencias ciudadanas necesitan ser pensadas críticamente y aprobadas por la comunidad, que se evalúen entre sí, maestros a niños y niños a maestros, la institución como un todo y el gobierno también.

G.L.: Para mí, la educación no se puede separar. Hay una parte emocional, una cognitiva y una social, pero son elementos de un todo. En la escuela, esto se traduce en que no debe haber una clase para desarrollo emocional, una clase para desarrollo cognitivo, una clase para desarrollo social, porque todas las clases son importantes para el desarrollo democrático y de ciudadanía. Sin emoción no podemos aprender. Además, enseñar es dar ejemplos de moral, el educador es un guía, un punto de referencia de comportamiento moral.

P.P.: Conuerdo plenamente en ese planteamiento, porque estamos hablando de ética y estética, que es la totalidad del ser humano. El problema es que nosotros los maestros no tenemos cómo observar las diferentes dimensiones del ser humano. Defendemos una sociedad multicultural para que en las aulas de clase haya diversidad, pero el maestro vive en una sociedad unicultural. Yo diría que somos daltónicos culturalmente, no llegamos a comprender la riqueza de la cultura.

G.L.: Quisiera enfatizar en lo siguiente: conozco un poco de la pedagogía de Pablo Freire y comparto algunos de sus postulados que hablan de la importancia de la integración de las relaciones multiculturales. Creo que debe haber una misma escuela para todos los niños. En ese sentido, es perjudicial la división entre escuelas públicas y escuelas privadas. Uno debe tener espacios sociales comunes para compartir con personas diferentes socialmente, porque es importante, para el desarrollo ético, poner las diferencias sobre la mesa.

P.P.: Cuando reconocemos esas diferencias, a veces tenemos dificultad de superarlas. Tal vez sería posible hacerlo si conseguimos crear espacios interculturales para hablar no sólo de las diferencias, sino de las semejanzas entre los individuos. Y volviendo al tema de los proyectos político-pedagógicos, con éstos tal vez surjan las bases del desarrollo de la comunidad. Ahí está la posibilidad del acto educativo que Pablo Freire nos enseña: Mientras aprendo colectivamente, más aprehendo individualmente.

G.L.: Siempre he estado muy orgulloso de mi país, porque en Alemania la educación es gratuita y cada individuo tiene acceso a la escuela. Y en la medida en que toda la sociedad se educa, hay una sociedad segura y con oportunidad de trabajo para todos. Para lograr esa igualdad, lo fundamental es invertir en educación para que las personas puedan vivir de lo que saben, de lo que aprendieron.